



LUIS PALMERO  
*Sin Título*. 1996

## LUIS PALMERO

Galería Elba Benítez, Madrid

Silencio y poesía son las claves de la pintura de **Luis Palmero** (La Laguna, Tenerife, 1957) que ha expuesto la **Galería Elba Benítez**; pero también hay en ella una serie de resortes que delimitan su geografía constructiva, ese carácter elemental en la manera de componer y de crear el ámbito de la pintura.

Nadie podrá discutir que Palmero es un pintor que vive cerca del mar. Toda su obra está plagada de citas al océano, de comentarios a la luz y al color que tan sólo cerca del mar pueden darse. Por eso sus cuadros son siempre estudios de paisajes costeros y, como tales, se mueven en esos lugares fronterizos en los que es posible reconocer distintas cualidades anímicas capaces de condicionar el comportamiento plástico.

Poco descriptivos pero enormemente sugerentes, sus paisajes evitan la anécdota y optan por lo elemental: planos que establecen la distancia entre los volúmenes y el contraste de color para poner de relieve una indiscutible armonía. Con esas sencillas y a la vez complejísticas herramientas, Palmero saca partido a la realidad aproximándose a un paraje minimalista que no quisiera implicarse en lo concreto o lo geométrico más de la cuenta, que prefiere sentir la poesía de las cosas y llegar más allá de la física.

Breve descripción pero al mismo tiempo ampliamente sugerente, su pintura abunda en el orden de las cosas, siguiendo esa especie de mandato estructuralista que alinea los elementos, aislándolos o reagrupándolos, que admite breves puntualizaciones figurativas pero que retrata preferentemente la atmósfera donde caben las mismas. Pintura, en fin, que habla más de virtualidad que de crónica, precisa y al mismo tiempo referencial, como si se tratara de un retrato de la realidad del que se hubiera eliminado el detalle para quedarse sólo con el espíritu.

J. R. D.